

Reflexión

LAURA MARTÍNEZ

Al comenzar la pandemia por COVID-19 y tener que cambiar a modalidad virtual, muchos pacientes se preguntaron si iba a funcionar para ellos, si se iban a sentir igual de acompañados, e iban a sentir la misma libertad al hablar desde sus casas y a través del teléfono.

La sesión en modo presencial comienza desde que tomamos camino al consultorio de nuestro analista, poco a poco empezamos a entrar en “modo sesión analítica”, conectamos con sensaciones, lo ocurrido desde la última vez que nos encontramos, cosas que faltaron decir en la última sesión o que nos dejaron pensando, afectos hacia el analista, o nos imaginamos las palabras que usaremos en este nuevo encuentro. Y al salir de sesión sucede lo mismo, es un momento de soledad antes de retomar el ritmo del día, de “silencio psíquico” para digerir todo lo sucedido en sesión; a veces, es cuando entendemos ciertas interpretaciones, o nos caen algunos veintes.

Ciertamente eso es muy placentero, y tal vez algunos pacientes llegaron a sentir que perderían esto, además de la cercanía con el analista, pero ese vínculo y esa cercanía se sigue construyendo a través de la cercanía emocional.

Pacientes nuevos tienen la inquietud de si un análisis se puede comenzar virtualmente, si les va a funcionar, y la verdad es que aunque los cuerpos de analista y analizando no se encuentran en un mismo espacio físico, sí hay una conexión, resistencias y afectos se hacen presentes de igual manera. Pacientes a quienes la resistencia hacía que siempre llegaran tarde por el tráfico, el transpor-

te público, etc., ahora con las sesiones virtuales también se conectan tarde por otras razones.

El determinismo psíquico siempre se hace presente, el inconsciente triunfa y logra expresarse desde el escenario que escogen para tener la sesión, si el analizando quiere que veamos la parte más bonita de su casa, pero también si se anima a mostrarnos las partes menos adornadas, o tal vez dónde alguna pared necesita más atención, también nos habla de cómo está internamente, y que ha encontrado la fuerza para estar más cercanos a nosotros, mostrarnos sus sentimientos más profundos y atemorizantes hacia sí mismo y hacia su analista.

Todos los elementos, ya sea por llamada telefónica o videollamada, nos hablan del inconsciente. Una paciente no dejaba de mirarse a sí misma durante la videollamada, parecía que se preparaba para una *selfie*, momentos después tuvo un lapsus donde usaba la palabra “atrapada” en lugar de “salir” y de ahí logramos analizar un punto muy importante para ella, que su vida se convertía algunas veces en la pesadilla de estar encerrada en sí misma, no sabía cómo salir de sí y eso hacía que todo fuera estúpido, insulso, que ella se sintiera en la vida “entumecida, adormecida”. Justamente en esa sesión ella no podía conectarse porque falló el Internet, el celular, la computadora y Skype. No sabemos qué elementos habrían surgido para que analizáramos un narcisismo atrapante si la sesión hubiera sido presencial, pero virtualmente también surgieron contenidos muy importantes para ella.